

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-2
Abreviatura: AAA'98.III-2

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores
© de la presente edición: Junta de Andalucía.
Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)
ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-2).
Depósito Legal: SE-2171-2001-III-2

EXCAVACIÓN Y SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICOS EN EL “CERRO MARIANA”, EN EL CASCO URBANO DE LAS CABEZAS DE SAN JUAN (SEVILLA).

JOSÉ BELTRÁN FORTES
JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO

Resumen: Como dos actividades complementarias, hemos realizado el seguimiento arqueológico de las obras, con resultados de poca relevancia, y un sondeo estratigráfico, que ha documentado una secuencia cultural desde época orientalizante (ss. VIII-VI a.C.) hasta turdetana (s. IV a.C.), ya que los depósitos superiores habían sido arrasados hace unos veinte años. El sector corresponde al extremo oriental del cabezo donde se situó el asentamiento antiguo, y puede representar una expansión de éste en época orientalizante, ya que otros materiales conocidos sitúan el inicio de la presencia humana al menos en época calcolítica.

Abstract: We carried out, as two complementary activities, an archaeological following of construction works, with unrelevant results, and a stratigraphical survey that has documented a cultural sequence beginning at the orientaling period (VIII-VI cent. b.C.) up to the turdetanian era (IV cent. b.C.). The following upper levels had been razed twenty years before. The area involved, situated at the eastern side of the hill where the oldest settlement had been, could represent its expansion during the orientaling period, as other known artefacts place the beginning of human presence during the Copper Age.

1. INTRODUCCIÓN

Las actuaciones arqueológicas se desarrollaron, en una primera fase, durante los meses de octubre-diciembre de 1998 y, en una segunda, en el mes de febrero de 1999, con motivo de la realización de unas obras para la construcción de un parque público por parte del Excmo. Ayuntamiento de Las Cabezas en el conocido localmente como “Cerro Mariana”. Éste corresponde a un amplio solar, de propiedad municipal, situado en el extremo oriental del actual casco urbano de Las Cabezas de San Juan (Sevilla) y, topográficamente, pueden diferenciarse tres ámbitos: la parte alta (sector oeste), que corresponde a la zona del extremo más oriental del cabezo donde se sitúa el asentamiento antiguo; una amplia zona intermedia, que está constituida por la ladera del cerro, que cae de forma pronunciada hacia la parte septentrional y, sobre todo, oriental septentrional; y finalmente la zona baja (sector este), con un desnivel de unos 15 m con respecto a la primera. Las obras en realidad consistían en la continuación de otras comenzadas hace una veintena de años y que alteraban el solar de forma significativa. Entonces se construyó el acerado de la zona baja² y una de las escaleras -la más meridional- de acceso a la zona superior. Asimismo, se llevó a cabo un rebaje mecánico en la parte alta del solar para aplanar este sector, lo que debió destruir significativos depósitos arqueológicos.

El proyecto de obras en esta ocasión consistía en la construcción de dos nuevas escaleras de enlace con la zona superior -en el centro y en la parte norte, que recorren longitudinalmente la ladera- y en la adecuación en la zona superior de áreas ajardinadas y marquesinas. De todas formas, se constataban algunas construcciones y huertos particulares que de forma irregular habían ocupa-

do buena parte del sector septentrional del solar municipal e impedían el desarrollo exacto de lo proyectado.

2. OBJETIVOS Y ESTRATEGIA DE LOS TRABAJOS DE CAMPO

Junto a la constatación de la existencia de una zona de necrópolis de época romana en toda la parte baja, la inspección del terreno antes del inicio de los trabajos apuntaba ya a una concentración de estructuras y materiales en la parte alta del solar -y, de forma especial, en la zona meridional-, mientras que no se advertían restos arqueológicos en toda la ladera del cerro. Debido al hecho de que las anteriores construcciones habían sepultado los restos aparecidos en la zona baja y a que las obras a realizar afectarían exclusivamente a la ladera y a la zona alta, decidimos llevar a cabo dos actividades de forma simultánea: por un lado, el seguimiento arqueológico de las obras de infraestructura de los jardines; por otro, la realización de un sondeo estratigráfico en la parte alta. Tales actividades se establecieron, pues, a partir de la previsible incidencia de las obras programadas y en función de la hipótesis de interpretación del yacimiento, al considerar que los depósitos arqueológicos se concentraban exclusivamente en las zonas alta e inferior, y debieron tener diversa valoración (zona de hábitat *versus* zona de necrópolis), teniendo en cuenta los descubrimientos anteriores conocidos.

Los objetivos eran, pues, por un lado, la corroboración de esa hipótesis en relación con la interpretación general del asentamiento antiguo y, por otro, identificar la secuencia del poblamiento en la zona alta, dadas las circunstancias ya expresadas que afectaban a la baja.

La metodología concreta de cada una de las actividades se explicita en otro punto siguiente. No obstante, considerando que nuestros resultados serán parciales y que para su más correcta interpretación histórica deben situarse dentro del contexto del yacimiento de Las Cabezas, desarrollamos asimismo un estudio complementario de los materiales arqueológicos recuperados no sólo en el “cerro Mariana” sino en otros puntos de la localidad, que se conservan en una Colección Arqueológica Municipal, y el análisis de la documentación bibliográfica anterior -ésta casi inexistente, dado que la nuestra ha sido la primera excavación arqueológica realizada-. Asimismo llevamos a cabo un intento de interpretación de las peculiaridades paleotopográficas no sólo del lugar donde se produjo el asentamiento, sino del entorno, ya que las enormes transformaciones ambientales obligan a tener presentes aquéllas.

3. EL ANTIGUO PAISAJE COMARCAL

El Cerro Mariana, núcleo originario de la antigua ciudad de *Conobaria* y de la actual población de Las Cabezas de San Juan (Beltrán 1999), se encuentra hoy a una considerable distancia de la costa atlántica. Sin embargo, cuando nació en este punto el primer asentamiento humano, los cerros que conforman el límite oriental de la comarca de Las Marismas constituían el litoral de una gran ensenada marina que los textos antiguos conocieron como Golfo Tartésico primero y como Lago Ligustino después (fig. 1).



FIG. I. Situación del yacimiento y reconstrucción de la antigua línea de costa.

Los intentos de reconstruir la paleogeografía tartésica se han abordado desde dos puntos de vista distintos: la lectura de los textos antiguos y los estudios paleogeográficos. Avieno cita un extenso golfo marino en la desembocadura del Guadalquivir, luego convertido en lago litoral en época romana (*Ora Maritima* 265 y 284). Este ambiente ha sido confirmado por análisis geológicos, que sostienen la formación de la actual comarca de Las Marismas en un medio salobre (Gavala 1959; Menanteau 1982; Borja y Díaz del Olmo 1994; Arteaga y otros 1995). Esta ensenada alcanzó su mayor extensión hacia mediados del Holoceno, con el máximo transgresivo flandriense. Los limos y otros sedimentos que arrasaba el río a lo largo de su cauce fueron colmatándola, y comenzó a formarse hacia el 2000 a.C. un delta que motivó el avance de la desembocadura y el relleno de la cubeta del golfo. En época tartésica, esa zona deltaica se encontraba a la altura de Coria del Río, donde el estuario formaba un estrecho (Arteaga y otros 1995: 116-117). La enorme bahía siguió su proceso de colmatación, y curso arriba de las bocas del río comenzó a dibujarse una llanura de inundación hasta la altura de Sevilla al menos. En época turdetana, el relleno del golfo prosiguió hasta reducir sus orillas, y dio lugar a que en algunos puntos de la vieja línea de costa no llegasen las aguas marinas más que con la pleamar. Son los esteros que describen las fuentes grecolatinas. En tiempos romanos, la desembocadura del Guadalquivir había alcanzado ya la zona de Lebrija, localidad vecina de Las Cabezas de San Juan (Arteaga y otros 1995: 118).

El paisaje del golfo tartésico ha podido reproducirse con las inundaciones de los últimos inviernos (1996 a 1998), cuando las aguas del río ocuparon la marisma hasta alcanzar el antiguo litoral. A. Schulten (1955: 115) señaló también esta cuestión en sus comentarios sobre la *Ora Maritima*: «El lago ligustino es la marisma más abajo de la ciudad de Coria. El río, cuando baja lleno por efecto de las lluvias, aún hoy suele formar un lago» (lám. I).

Si para el entorno paleogeográfico se cuenta con datos suficientes como para reconstruir la desembocadura del Guadalquivir, no ocurre lo mismo en relación con el entorno ambiental, donde se ha acusado hasta ahora la falta de análisis polínicos o antracológicos, entre otros, que posibiliten conocer la vegetación e incluso el clima del momento. Lo mismo ocurre con la fauna, solo estudiada hasta ahora en Lebrija. Esta carencia de datos hace que se haya recurrido tradicionalmente a las fuentes escritas grecolatinas y a testimonios de cultura material para aportar algunas reconstrucciones del paleoambiente protohistórico.



LÁM. I. Las Marismas del Guadalquivir inundadas en torno a Las Cabezas de San Juan.



LÁM. II. Campiñas del Sureste de la provincia de Sevilla desde el Cerro Mariana.

La abundancia de ciudades en las orillas del golfo tartésico pone de manifiesto que aquella zona no debió de ser poco afortunada en cuanto a recursos. La presencia del río y del golfo mismo no pasaría desapercibida como vía de comunicación y de salida de los productos de la tierra; de igual manera, la fertilidad del suelo facilitaba los cultivos. Precisamente las campiñas situadas en el entorno de Las Cabezas de San Juan constituyen una de las zonas agrícolas más fértiles del Valle del Guadalquivir. Desde este lugar privilegiado, el asentamiento del Cerro Mariana dominaba, pues, dos ambientes distintos: uno agropecuario al Este y otro acuático al Oeste. El primero le proporcionaba, como hemos dicho, buenas tierras para una agricultura de tipo mediterráneo y para la cría de ganados (lám.II). El segundo le facilitaba las comunicaciones marítimas y fluviales y le dotaba de humedales de los que extraer recursos cinegéticos. En este ambiente, la obtención de sal marina está constatada desde fines del Neolítico en la orilla opuesta del golfo, en el sitio conocido como La Marismilla (Escacena y otros 1996). En el entorno de esta antigua ensenada marina, las reconstrucciones paleoambientales han sostenido tradicionalmente la existencia de bosques de tipo mediterráneo con especies como el palmito, la encina, el alcornoque, el acebuche y el pino piñonero, o con arbustos como el lentisco, la jara, el romero y la aulaga, entre otros (Díaz del Olmo 1989: 16-20).

4. LA INTERVENCIÓN DE 1998-99

Como anteriormente hemos indicado, los trabajos de esta campaña consistieron tanto en el seguimiento de las obras municipales

como en la realización de un sondeo estratigráfico. El primero tuvo como objetivo fundamental recopilar la información arqueológica del cabezo que suministraran los movimientos de tierra, así como poder intervenir en caso de que la maquinaria afectara a estratos arqueológicos intactos o a estructuras soterradas. El segundo pretendió hacer una valoración global de la potencia arqueológica del sitio, con vistas a conocer la sedimentación antrópica antigua que quedaría oculta bajo los jardines. Igualmente, este corte suministraría una secuencia cultural que podría utilizarse de guía para ordenar el resto de los materiales arqueológicos localizados en el emplazamiento.

4.1. El Sondeo Estratigráfico (Corte A)

Se eligió para llevar a cabo esta cata uno de los puntos más altos de la zona del cabezo que sería afectada por la construcción del parque público (fig. 2). En este sector se observaban en superficie mampuestos de caliza alineados, lo que revelaba la existencia de construcciones en el subsuelo. Además, por toda la zona aparecían fragmentos de cerámica antigua.

Ante la posibilidad de que el sitio contuviera una potente secuencia estratigráfica, el sondeo se planteó con cierta amplitud al objeto de poder acceder con facilidad hasta los estratos inferiores en el caso de que hubiese que respetar algunas estructuras arquitectónicas de mayor importancia. Así, este sondeo, al que se denominó "Corte A", se planteó con unas medidas de 6x5 m.

El punto 0 de la excavación se situó a 1m sobre el ángulo más alto del Corte, el correspondiente al Norte. Dicho punto 0 corresponde a 102,40 m sobre el nivel del mar.

La técnica empleada en la excavación consistió en el levantamiento de las distintas unidades estratigráficas, respetando en todo caso las separaciones naturales entre ellas. Los materiales arqueológicos localizados en cada unidad se empaquetaron y siglaron en relación con su posición estratigráfica. Su signatura quedó registrada como CM (Cerro Mariana), fecha de la intervención con los dos últimos guarismos del año, letra correspondiente a la identificación del sondeo (A), nº de la Unidad Estratigráfica y nº de cada elemento concreto. El registro de las distintas unidades de estratificación se organizó mediante las técnicas propuestas por Harris (1991).

Como ya hemos indicado, la zona alta de este cabezo fue rebajada en época reciente, de manera que se desmontaron una serie de estratos superiores. Según revelan los hallazgos de superficie en el entorno inmediato, es posible que este paquete de sedimentos desaparecidos contuviera niveles de la segunda Edad del Hierro, romanos y de Época Medieval, porque los estratos más altos del sondeo correspondían a los siglos V-IV a.C. según sugiere la presencia de algún fragmento de cerámica griega de época clásica.

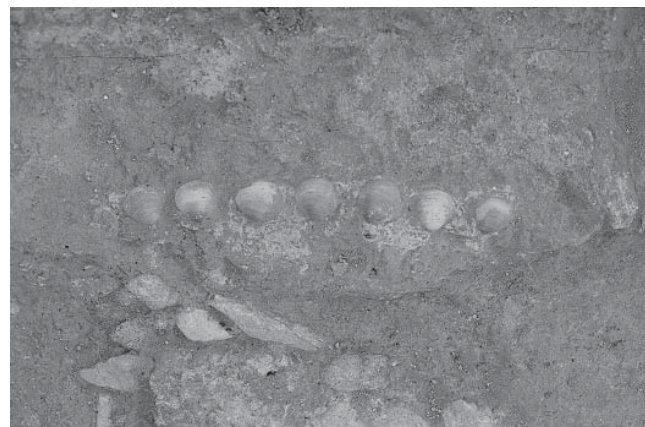
La acumulación estratigráfica de esta zona alcanza una potencia de unos 3 m. Dicha sedimentación se inicia en el siglo VII a.C. o muy a finales del VIII, y parece corresponder a un área periférica de la ciudad protohistórica (fig. 3).

Los niveles de hábitat más viejos se inician en este sector del yacimiento con la construcción de una cabaña circular (láms. III y IV). Esta vivienda se levantó con muros de piedra caliza local directamente colocados sobre el suelo virgen, sin cimientos. Su interior se pavimentó con una fina capa de tierra rojiza. Hacia el centro de la construcción se observan dos manchas negruzcas correspondientes a sendas zonas quemadas y endurecidas por el fuego (fig. 4). Son huellas de la posible ubicación allí de hogares y/o estufas, como las estructuras de combustión conocidas para la misma época en las chozas redondas de *Acinipo* (Aguayo y otros 1986).

A partir de esta primera construcción se suceden diversos paquetes estratigráficos que ocupan toda la época tartésica. A través de dichos niveles se superponen distintos edificios que, por lo



LÁM. III. Cabaña circular del Hierro Antiguo.



LÁM. IV. Detalle de la entrada a la cabaña circular, con decoración de conchas marinas.

común, cuentan de muros rectos y pavimentos de tierra batida (lám. V), siendo estos suelos en muchos casos solo una fina película de arcilla roja o anaranjada. Pero entre las viviendas de planta rectangular o cuadrada, a las que pertenecieron estas paredes rectilíneas, se intercalan estructuras de planta circular u oval de tradición indígena, que conviven con las rectas de influencia fenicia casi durante toda la fase correspondiente al Hierro Antiguo. Algunas de estas construcciones de contornos curvos parecen responder con claridad a viviendas, porque disponen de paredes de piedra y de pavimentos asociados en su interior, pero se ha consta-

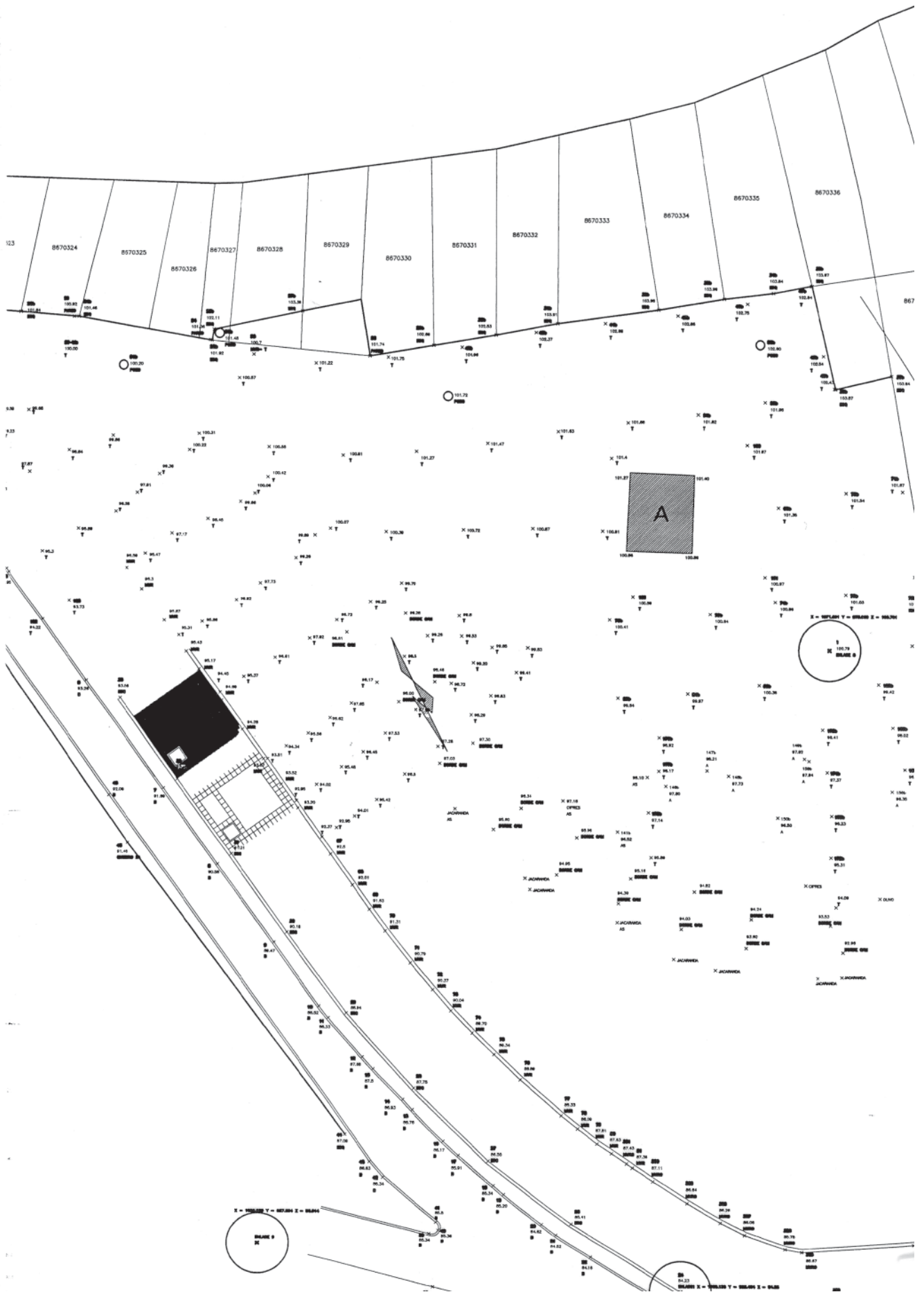


FIG. 2. Ubicación del sondeo estratigráfico.

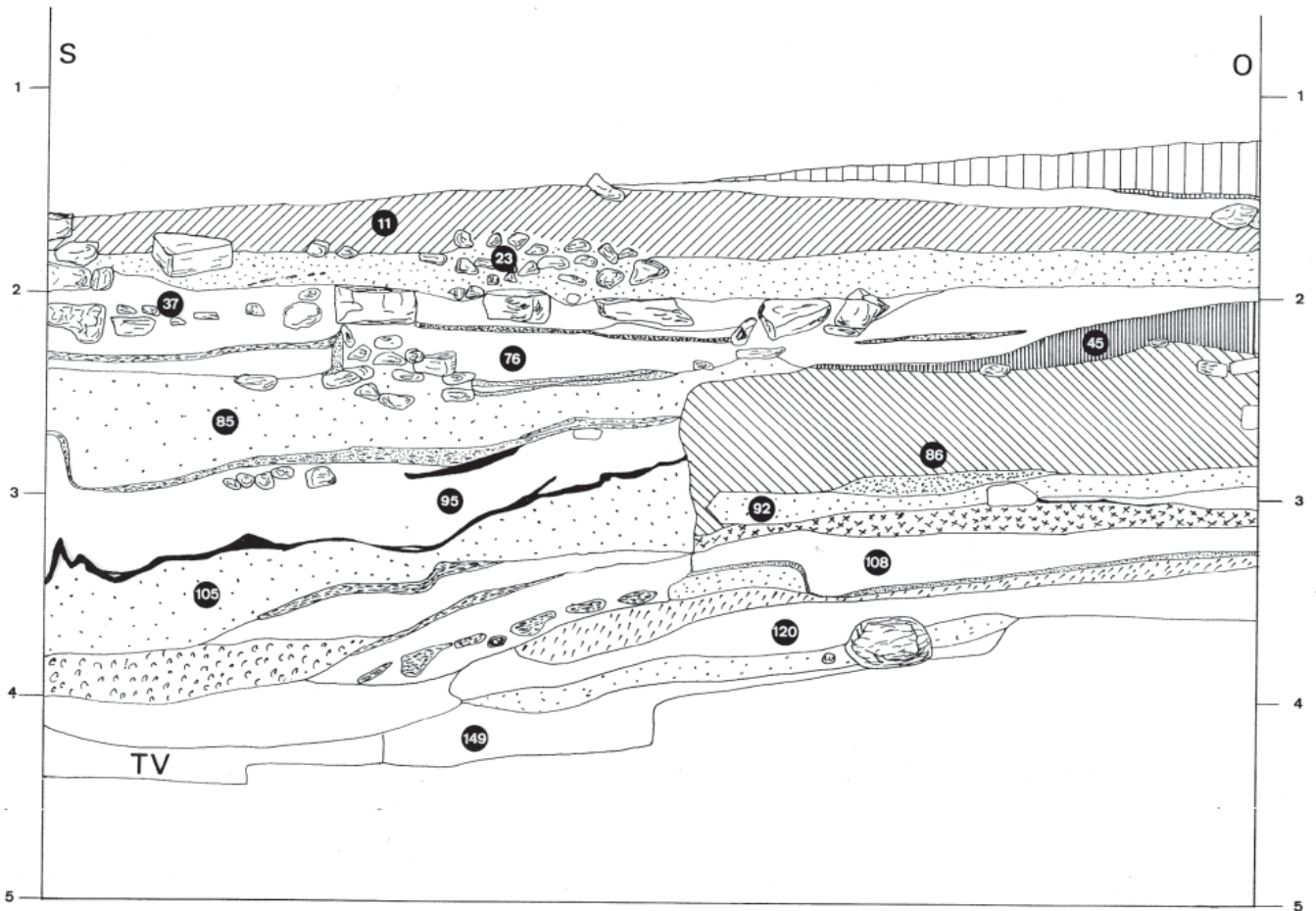


FIG. 3. Perfil suroeste de la secuencia estratigráfica del Corte A del Cerro Mariana.

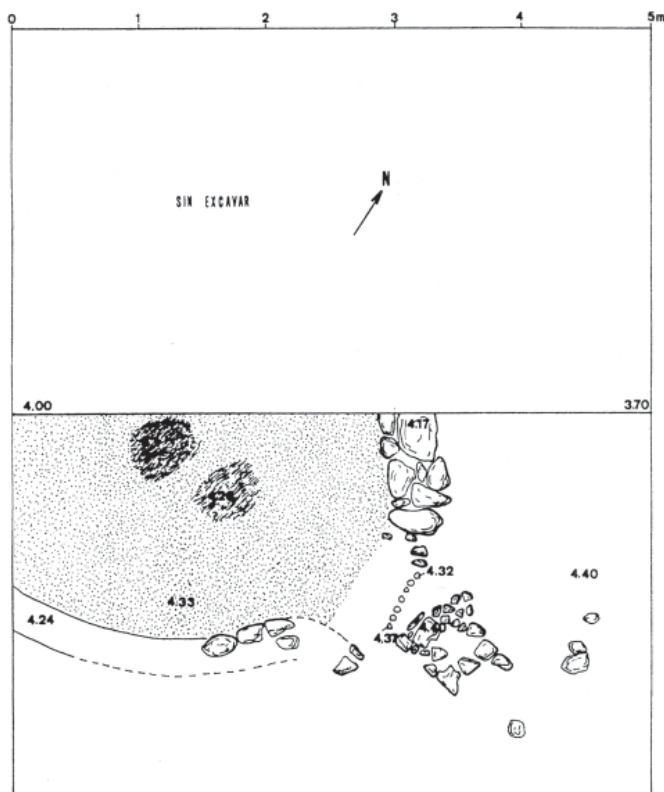


FIG. 4. Cabaña circular del Hierro Antiguo.

tado una estructura oval que desde los niveles del siglo VI a.C. perfora la estratigrafía subyacente y que no parece sino una oquedad destinada a contener hogares para cocinar (lám. VI). Este conjunto no tenía muros que lo cerraran, y en su interior aparecieron numerosos nivelillos de ceniza y carbón superpuestos, además de grandes restos de ollas de cerámica a mano quemadas y otras vasijas conservadas casi completas, algunas con restos de comida entre los que cabe destacar un importante lote de cáscaras de caracoles terrestres.

Se han podido localizar a lo largo de la estratigrafía algunos detalles particulares de estas construcciones. Así, la cabaña circular más antigua contaba con una entrada que miraba al Este y que iba precedida de una plataforma empedrada a modo de porche y ésta a su vez de una superficie que, a manera de sendero, se enlosó con numerosos fragmentos de cerámica. La misma puerta de la choza disponía de un pequeño escaloncillo de barro amarillento limitado en su contorno exterior por siete conchas marinas dispuestas en línea recta (lám. IV). A las casas de muros rectos se accedía en cambio mediante escalones empedrados de planta rectangular, que aparecieron en algún caso adosadas a las propias paredes de la vivienda. Es posible que el mayor de estos poyetes localizado no comunicara con el exterior, sino con otras habitaciones adyacentes o con patios interiores.

En síntesis, el "Sondeo A" revela la existencia en este sector del casco urbano de Las Cabezas de San Juan de un asentamiento de época protohistórica que se limita a la fase tartésica, si bien otros periodos posteriores (fases prerromana, romana y medieval) pueden faltar a causa de las remociones recientes del terreno. Lo conservado de la estratigrafía denota una importante fase constructiva



LÁM. V. Construcción de muros rectos de época tartésica.



LÁM. VI. Gran estructura de combustión de tendencia oval correspondiente a la fase orientalizante. Contenía varios hogares, restos de comida y numerosos fragmentos de cerámica de cocina.

en la que conviven las dos tradiciones edilicias del mundo tartésico: la local, que construye casa y otras estructuras de planta oval o circular, y la de influencia mediterránea oriental, en este caso fenicia, que levanta viviendas rectangulares con muros rectos que disponen de cimiento-zócalo de piedras y alzado de adobes o tapial. Entre las distintas construcciones se han constatado varios niveles de relleno que conservan abundantes restos arqueozoológicos y de la vajilla cerámica. Todo este gran paquete sedimentario es sin duda de carácter antrópico, y parece pertenecer, por su situación periférica en la meseta que conforma del “Cerro Mariana”, a una expansión urbana de época tartésica que tuvo su máximo apogeo en los siglos VII y VI a.C. En la zona afectada por el sondeo no se ha registrado un abandono del hábitat a fines del periodo tartésico, como de hecho ocurrió en muchos otros poblados de la época (cf. Escacena 1993), por lo que este yacimiento se presenta especialmente interesante para estudiar en el futuro con mayor profundidad el tránsito entre el Hierro Antiguo y el Reciente.

4.2. El seguimiento de obras (lám. VII)

De forma complementaria a la realización del sondeo arqueológico anteriormente citado, llevamos a cabo el seguimiento y control arqueológicos de las tareas de construcción que se realizaron en el “Cerro Mariana”, que debieron adecuarse, pues, al propio ritmo de desarrollo de éstas. Como se dijo en la Introducción, hace una veintena de años se realizaron importantes construcciones en este

solar que afectaron de forma importante los depósitos arqueológicos, como hemos constatado, para la zona alta, en los resultados del sondeo realizado. Además, aquellos trabajos afectaron, sobre todo, a la zona baja, donde se construyeron las correspondientes infraestructuras, el acerado y todas la estructuras inferiores de las tres escaleras proyectadas, que recorrían de Oeste a Este todo el solar, para unir ambos sectores bajo y alto. Por problemas presupuestarios, sólo llegó a construirse la escalera meridional, que bordea el cerro en todo su perímetro sur, adecuándose a la línea del viario urbano, y diversas conducciones hidráulicas subterráneas en la zona alta y vertiente. En todos estos trabajos no hubo ningún control arqueológico y a las referencias orales del descubrimiento de importantes restos arquitectónicos y escultóricos en toda la zona baja sólo puede contraponerse la recuperación de una escultura femenina sedente de época romana (a caballo entre los momentos tardorrepublicanos y altorimperiales) y de carácter sepulcral.

Los objetivos por parte de la propiedad en esta ocasión eran completar aquel proyecto de ajardinamiento y construcción de estructuras, las dos escaleras no construidas y un kiosko y diversas marquesinas en la zona alta. No obstante, otras circunstancias han afectado la no consecución de esos objetivos previstos, en concreto las intrusiones particulares por parte de los vecinos colindantes en este solar municipal, especialmente mediante patios y huertos, que han ocupado casi en su totalidad el sector septentrional, incluyendo zonas del sector alto del yacimiento en las que a simple vista se advierte la existencia de restos constructivos. Además, para ade-

cuar el desnivel del cerro original en esa parte norte a su función hortícola se ha construido un enorme bancale que corta ese desnivel, pero en cuyo perfil no se advierte a simple vista restos de estructuras o depósitos de origen antrópico.

En resumen, durante el seguimiento realizado, las obras que han afectado al subsuelo han sido sólo las correspondientes a la construcción de las escaleras, ya que en la zona alta –que es la que *a priori* debe presentar mayores dificultades- no se ha llevado a cabo ningún tipo de actuación³. Además, el sistema de construcción de estas escalinatas ocasionaba escasa alteración en el subsuelo, mediante estrechas zanjas (de unos 0,40 m de anchura y profundidad) en los laterales.

Los resultados concretos de este seguimiento han sido, pues, de escaso interés, ya que no se han localizado estructuras o sedimentos antrópicos; tampoco hemos podido documentar –sobre todo por el carácter de estos trabajos- estructuras relacionables con sistemas defensivos que nos puedan indicar el perímetro del asentamiento en alguna de sus fases culturales en este sector, dado el previsible carácter funerario de los restos aparecidos fortuitamente en la zona baja hace una veintena de años. Se ha recuperado sólo diverso material, fundamentalmente cerámico, desde época protohistórica hasta la actualidad, interpretable como material desplazado desde el sector alto. Como conclusión más importante anotamos la constatación de que los depósitos arqueológicos del citado “Cerro Mariana” se concentran en la parte alta, constituyendo una especie de “corona” de unos tres o cuatro metros de potencia, y, previsiblemente, en la zona baja, que no ha sido afectada en esta ocasión.

5. VALORACIÓN

El Cerro Mariana constituye en realidad una porción de los promontorios sobre los que se sitúa la actual población de Las Cabezas de San Juan. Esta característica puede trasladarse hasta los momentos fundacionales del hábitat, que, como ha quedado constatado por el sondeo estratigráfico de la campaña 98-99, se remontan al menos a época tartésica.

La estratigrafía conservada en este sector revela un buen estado del yacimiento por lo que se refiere a sus potencialidades futuras de investigación, si bien esto sólo puede afirmarse de la acumulación de niveles antrópicos asignables a la fase protohistórica de la ciudad. Las capas superiores han sido desmontadas en época re-



LÁM. VII. Seguimiento de las obras de acceso al parque público del Cerro Mariana.

ciente, por lo que están ausentes del *tell* en esta zona. Por tanto, los usos sociales de esta parte del cabezo deberían de respetar el yacimiento arqueológico, o, incluso, potenciar su uso como elemento de difusión cultural.

Notas

¹ El Excmo. Ayuntamiento de Las Cabezas de San Juan corrió a cargo de todos los gastos y se contó con el decidido apoyo de la Corporación Municipal, en especial a partir de la gestión realizada por el concejal Delegado de Cultura, D. Francisco López. Los trabajos fueron realizados, como técnicos-arqueólogos, por Rocío Izquierdo de Montes, José María González Parrilla y Juan José Ventura Martínez, y colaboraron licenciados y estudiantes de la Universidad de Sevilla; en algunos momentos dispusimos asimismo de algunos colaboradores locales, coordinados por D. Antonio Jiménez. Durante los trabajos de campo se organizaron visitas de grupos de estudiantes de colegios de la localidad, en la idea de revalorizar en la localidad el interés y respeto por el patrimonio cultural-histórico.

² En estos trabajos se descubrieron materiales arquitectónicos y escultóricos romanos de carácter funerario, pero no se realizó ninguna actuación arqueológica, ingresando sólo en el Museo Arqueológico de Sevilla un retrato funerario femenino (estatua sedente de tamaño casi natural), elaborado en arenisca local, y que se puede datar en época augustea o julio-claudia. Nos indica, pues, que al menos en época romana, en este sector oriental se situaba una necrópolis, siendo un área extraurbana.

³ Entre las recomendaciones específicas que indicamos en la comunicación de finalización de la actividad, remitida a la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, indicamos la necesidad de un especial control de este lugar en relación con las futuras actividades que se realizaran.

Bibliografía

AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; DE LA TORRE, M.P. y FLORES, C. (1986): «El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución», *Arqueología Espacial 9. Coloquio sobre el Microespacio* 3: 33-58. Teruel.

- ARTEAGA, O.; SCHULZ, H.D. y ROOS, A.-M. (1995): «El problema del 'Lacus Ligustinus'. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir», *Tartessos 25 Años Después, 1968-1993, Jerez de la Frontera*: 99-135. Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- BELTRÁN, J. (1999): "Las Cabezas de San Juan (Sevilla): de *Vgía* a *Conobaria*", *Habis* 30: 283-295.
- BORJA, F. y DÍAZ DEL OLMO, F. (1994): «Fases de aluvionamiento reciente y paisajes históricos», en J.M. Campos y otros (eds.), *Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste*: 15-25. Huelva, Junta de Andalucía-Universidad de Huelva.
- DÍAZ DEL OLMO, F. (1989): «Paleogeografía tartésica», en M.E. Aubet (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 13-23. Sabadell, AUSA.
- ESCACENA, J.L. (1993): "De la muerte de Tartessos. Evidencias en el registro poblacional", *Spal* 2: 183-218.
- ESCACENA, J.L.; RODRÍGUEZ DE ZULOAGA, M. y LADRÓN DE GUEVARA, I. (1996): *Guadalquivir Salobre. Elaboración Prehistórica de Sal Marina en las Antiguas Bocas del Río*. Sevilla, Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.
- GAVALA, J. (1959): *La Geología de la Costa y Bahía de Cádiz y el Poema «Ora Maritima», de Avieno*. Madrid, Instituto Geológico y Minero de España. Edición facsímil en Cádiz, Diputación Provincial, 1992.
- HARRIS, E.C. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Crítica, Barcelona.
- MENANTEAU, L. (1982): *Les Marismas du Guadalquivir. Exemple de Transformation d'un Paysage Alluvial au Cours du Quaternaire Récent*. Université de Paris-Sorbonne.
- SCHULTEN, A. (1955): *Fontes Hispaniae Antiquae I*. Barcelona, Universidad de Barcelona.